

LA PALABRA DE DIOS EVANGELIO

DOMINGO XXIII DE PENTECOSTES

Evangelio (Mat., 9, 18-26)

Mientras hablaba Jesús a las turbas se le acercó un hombre principal, le adoró y le dijo: "Señor, acaba ahora de morir mi hija; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá". Levantóse Jesús y le fué siguiendo... Por el camino, una mujer del pueblo que padecía doce años flujo de sangre, acercósele por detrás, le tocó la orla de su vestido, y se curó... En la casa del hombre principal, tomó a la difunta por la mano y la resucitó.

COMENTARIO

Este Evangelio es una lección de:

1. *Fe.* Tanto el señor principal, que pedía la resurrección de su hija, como la pobre mujer que le tocó al Salvador en el vestido dieron pruebas de una fe muy grande en el poder y en la bondad de Jesús. ¿Por qué no tenemos nosotros la misma fe?

2. *Oración.* Aquí vemos que acuden a Jesús un señor principal y una mujer del pueblo. Todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, necesitamos de Dios. Delante de El, todos somos iguales, todos somos pobres y pequeños.

3. *Confianza.* Pedir a los hombres, muchas veces es perder tiempo. Pedir a Dios con fe, nunca lo es. Dios es Padre de todos, y a todos atiende con el mismo amor.

CONSULTORIO MORAL



PREGUNTA. — ¿Por qué las mujeres, al entrar en la iglesia, se cubren la cabeza, y los hombres se la descubren?

Respuesta. — Porque la cabeza descubierta en los hombres es señal de respeto y sumisión, mientras en la mujer lo es la cabeza cubierta.

Pregunta. — Me preocupa mucho la educación sexual de mis hijos y no sé cómo hacerla. ¿Qué me aconseja?

Respuesta. — Que no le preocupe tanto. La mejor educación sexual es la que no se da. Hay que educar la continencia: enseñe a sus hijos a amar y guardar la pureza. El hombre que se educa para ser continente, con eso sólo ha recibido ya una educación sexual perfecta.

Pregunta. — Me siento con vocación de religioso, pero querría ser también sacerdote. En cambio los religiosos me dicen que he de entrar como hermano. ¿Qué le parece a usted?

Respuesta. — Es fácil que ellos conozcan las aptitudes de usted mejor que usted mismo. Por lo cual no debe ir contra su parecer. Si fuese voluntad de Dios que usted llegara al sacerdocio, le hubiera dado las aptitudes correspondientes.

VIEJO AMIGO.

Cultura Religiosa

ANTIGÜEDAD DEL MUNDO

A veces se pretende poner enemistades entre la ciencia y la Biblia respecto de la antigüedad del mundo.

Pero, ante todo, la Biblia no señala edad alguno al mundo, de modo que, sin contradecirla, se puede pensar que el mundo es muy



antiguo; porque los que llama días el libro del Génesis, se pueden entender o como días naturales, o, según lo entienden en general ya los exégetas católicos, como periodos más o menos largos de tiempo.

Y por otra parte, los resultados de la ciencia distan mucho de ser uniformes y seguros. Unos han hecho cálculos, que después han sido rectificadas por otros nuevos, que a su vez serán rectificadas por otros, porque siempre se trata de datos hipotéticos y conjeturales.

Hay quienes ponen millones de años para la formación del mundo, aunque no lo demuestran. De todos modos, la Biblia nada dice en contrario.



—Los pobres y los ricos no están en el mundo para perseguirse como enemigos, sino para ayudarse como hermanos. La fórmula de San Pablo es que cada uno con lo que le sobra a él supla lo que falta al otro. Por eso el rico cristiano no consiente que sus trabajadores carezcan de casa, no puedan instruir a sus hijos, mientras él tiene fincas y coches y unos grandes dividendos en el negocio. Y disminuye un poco esos dividendos suyos para poder aumentar los salarios de sus trabajadores, sin recargar el precio, claro está, de los productos.

—Pero eso es una utopía.

—No sé por qué. Si yo hablase a ricos materializados y sin fe ni religión, tal vez se podría considerar como una utopía, aunque a decir verdad, ni aun entonces la consideraría yo tal. Pero hablando a ricos que son católicos y que quieren obedecer al Papa, a ricos que frecuentan los sacramentos y que no quieren que los llamen hipócritas traficantes de la religión, a ricos que saben que, si respecto de los demás son propietarios, respecto de Dios no son sino meros administradores de su dinero, el cual deben emplear por lo tanto, no a su antojo, sino conforme a las leyes de justicia y caridad que Dios ha establecido... no sé por qué ha de ser una utopía el esperar de ellos que con lo que les sobra suplirán lo que falta a sus trabajadores.